

AA.VV.: *José María Escrivá de Balaguer: un hombre de Dios. Testimonios sobre el fundador del Opus Dei*.— Pequeños volúmenes: 1.º 54 págs.; 2.º 64 págs.; 3.º 62 págs.; 4.º 78 págs. (17×11 cms.).— Ediciones Palabra.— Madrid, 1991.

Un testimonio de actualidad

Puede ser la mejor presentación para esta obra transcribir algunas de las palabras de *D. Benito Badrinas*, Vicepostulador de la Causa de Beatificación de Mons. José María Escrivá de Balaguer, en el prólogo a esta obra.

Poco después del fallecimiento del Venerable Siervo de Dios José María Escrivá (26 de junio de 1975), la Postulación del Opus Dei procuró recoger, de la manera más exhaustiva posible, los testimonios de cuantos le habían conocido, especialmente los de aquellos con quienes había mantenido un largo trato de amistad...

Concluido ya el proceso sobre la vida y virtudes de José María Escrivá de Balaguer, y conocida la decisión de la Santa Sede de proceder a su Beatificación, la Vicepostulación del Opus Dei en España —atendiendo a numerosas peticiones— ha decidido editar algunos de estos documentos...». Los autores de estos testimonios «son testigos privilegiados del modo con que practicó las virtudes cristianas y, en particular, de uno de los rasgos característicos de su personalidad: el amor 'a la Iglesia con toda la fuerza de su corazón sacerdotal'».

De hecho, los cuatro primeros volúmenes editados recogen, entre otros, los testimonios del *Cardenal Bueno Monreal* y de los Arzobispos *García Labiguera* y *Cantero* que conocieron al Siervo de Dios cuando no había cumplido aún los treinta años, y mantuvieron una intensa relación con él durante más de cuarenta. Los tres relatan multitud de detalles sobre los comienzos del Opus Dei, pues su amigo José María les hizo partícipes con absoluta sencillez de lo que Dios le pedía y le inspiraba.

El primer volumen recoge el testimonio de *Mons. José María García Labiguera*, que fue Arzobispo de Valencia; el segundo presenta las declaraciones de *Mons. Pedro Cantero Cuadrado*, en su día Arzobispo de Zaragoza; el tercer volumen ofrece el testimonio del *Cardenal José María Bueno Monreal*, que ocupó la sede sevillana; y el cuarto, los testimonios

de *Mons. Enrique Delgado Gómez*, que fue Arzobispo de Pamplona y de *Mons. Abilio del Campo y de la Bárcena*, que rigió las diócesis unidas de Calahorra, La Calzada y Logroño.

Esta serie de testimonios del proceso y causa de Beatificación de Mons. Escrivá de Balaguer tienen la belleza y suscitan la esperanza de todo relato de una vida enteramente dedicada a Dios, y se harán de plena actualidad cuando, el próximo 17 de mayo, el Siervo de Dios sea beatificado. Junto a este interés general, la aparición pública de esta serie de testimonios, sin caer en la apología o propaganda fácil, con el rigor de las Causas de Canonización, nos ofrece el requerido contraste respecto a toda una serie de comentarios y declaraciones periodísticas sobre la vida y obra del fundador del Opus Dei que nos bombardean desde los medios de comunicación social.

A punto de dar por terminada esta reseña bibliográfica, nos llegan cuatro nuevos tomitos de esta colección. No podemos dejar de informar de ellos a nuestros lectores. El 5.º nos da a conocer el testimonio de *D. Juan Hervás*, fundador de los famosos Cursillos de Cristiandad que tantos frutos espirituales están cosechando, y Obispo de Ciudad Real. Y con este, va el del *P. Silvestre Sancho Morales, O. P.*, Rector que fue muchos años de la Universidad de Santo Tomás de Aquino, en Manila.

El que hace el número 6.º está dedicado a darnos a conocer el pensamiento del *P. José López Ortiz, O.S.A.*, Obispo de Tuy-Vigo, y luego *Arzobispo Castrense*; y el de *D. Santos Moro Ortiz*, inolvidable Obispo de Avila durante más de tres décadas.

Cuando por los años de 1927 a 1936 parece que el Señor inspira al Siervo de Dios algo que podría ser la obra de su vida, confiado sobre todo en la oración, pide ayuda a las Religiosas de Vida Contemplativa y a los enfermos de los Hospitales. No es extraño que sobre todo las Religiosas llegaran a vislumbrar las riquezas de aquella alma privilegiada. Así, cuando se les ha pedido alguna declaración, la han hecho, y muy positiva. En el cuaderno 7.º se han seleccionado algunas: la de *una Carmelita Descalza*, la de *una Agustina Recoleta*, y la de *tres Hijas de la Caridad*.

En el último número, hasta ahora, de estos pequeños pero densos volúmenes, se ha vuelto a los Obispos; concretamente a *D. Laureano Castán*, que lo fue de Sigüenza-Guadalajara, y a *D. Francisco Peralta*, que rigió la de Vitoria.

Confiamos que esta serie de testimonios se complete y que en su día aparezca en un volumen único que, provisto de un sólido índice temático, sería un servicio a la Iglesia y un material muy interesante para los historiadores y hagiógrafos.— J. M. F.

ORTEGA, Joaquín Luis: «Jaime Flores en la memoria».— 240 págs., 19×12 cms.— Sociedad de Educación ATENAS.— Madrid, 1992.

Semblanza de un insigne sacerdote, trazada por un puñado de ex-alumnos de Don Jaime; quien fue Rector durante quince años del Pontificio Colegio Español de Roma; Director General de los Sacerdotes Operarios Diocesanos, Obispo de Barbastro y, cinco años, Administrador Apostólico de Huesca.

Pulcramente editado, de agradable y edificante lectura, de gran interés para sacerdotes y en particular para los AA.VV. del citado Colegio Español Romano.

Participan en la composición del libro y lo enriquecen valiosas aportaciones, entre otros: *José María Javierre*, *José L. Martín Descalzo*, *José María Cabodevilla*... los Sres. Obispos de Canarias, de Badajoz, de Astorga, de Huesca, de Hwange (Zimbabue)... Y sigue una lista de escritores distinguidos como *D. Antonio Castro*, Rector del Colegio Español de Munich, varias veces galardonado con premios literarios; *D. Juan José García Failde*, Decano de la S. Rota de Madrid; *D. Gabriel Pérez*, de la Pontificia Facultad de Teología de Salamanca; *D. Antonio María de Oriol*, de la Facultad de Barcelona; *D. Carlos Calaf*, del Centro de Espiritualidad «Mn. Sol»; *D. Justo López Melús*, Director Espiritual del Seminario Mayor de Toledo; *D. Baldomero Jiménez Duque*, sacerdote, escritor de temas de espiritualidad; *D. Eugenio García*, Vicario General de Mondoñedo; *D. Antonio G. Lamadrid*, C. Lectoral de Palencia; *D. Félix Ortiz de Urtarán Díaz*, Catedrático de la Facultad de Teología del Norte (Vitoria); *D. Ambrosio Rebollo*, Canónigo de Burgos; *D. Carlos Martín Manjarrés*, Deán de la Catedral de Valladolid; *Rvdo. D. Pedro Tena*, Secretario de la Sda. Congregación para el Culto Divino.

El historiador y periodista *Joaquín Luis Ortega*, verdadero autor y compilador de esta obra, nos asegura que «Don Jaime es uno de aquellos sacerdotes, cuyos ejemplos, no es bueno que se extingan por incuria

de quienes los recibieron. Una de esas vidas que pueden y deben seguir siendo una permanente incitación a lo mejor. Hay testimonios que no agotan su frescura en poco años; seguirán testificando en la memoria y en el recuerdo».

Felicitemos a *D. Joaquín L. Ortega* por su esmerado trabajo en la ordenación y elaboración de los datos recogidos con fraternal cariño por *D. Agustín Flores*, hermano de *D. Jaime*; así como a la Editorial ATENAS que, al editar esta obra, ha prestado un valioso servicio a la Iglesia y a la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos; al Colegio Español de Roma, precisamente en el año Centenario de su fundación; a sus actuales alumnos, y sobre todo a los antiguos, a los que le tuvieron como Rector en la Ciudad Eterna aquellos quince años difíciles, de 1942 a 1957, en los que *Don Jaime* se mostró siempre piadoso y ejemplar sacerdote, formador eficaz y verdadero «padre»...— D. E.

NUESTROS DIFUNTOS

† **D. DANIEL POTAMIO DOMINGUEZ PONCE**
(1 Febrero 1992)

Nació en Villarrobledo (Albacete) el día 5 de diciembre de 1913. Cursó sus estudios en el Seminario Diocesano de Toledo. Hubo de interrumpir su formación sacerdotal con motivo de la guerra de 1936, y sufrió las incomodidades y persecuciones propias de la contienda civil, durante todo el período de la misma, que lo vivió en zona republicana.

En abril de 1938 se incorporó de nuevo al Seminario y fue ordenado sacerdote el 7 de junio de 1941. En su trayectoria sacerdotal ocupó los siguientes cargos pastorales: Ecónomo de la Parroquia de Casas de Lázaro (Albacete) y Ecónomo de Masegoso y El Jardín, de la misma provincia y Arzobispado de Toledo. Cura Ecónomo de Balazote, Herrera y Elche de la Sierra (Albacete), así como de Villares-Victoria. Fue Arcipreste de Elche de la Sierra.

En el año 1965 fue nombrado Cura Párroco de la Parroquia de Santo Tomás Apóstol, en la Ciudad de Toledo donde ejerció su minis-